

## LOS COMUNISTAS, LOS AFROCUBANOS Y LA REVOLUCIÓN CUBANA (1955-1959)

*Steve Cushion*

El 30 de diciembre de 1955, los ferroviarios de la línea de Ciego de Ávila a Morón estaban en huelga, en solidaridad con los trabajadores azucareros. El ejército, con la bayoneta calada, rodeó el taller en Morón y el oficial dijo: “¡Las máquinas salen, aunque sean bañadas con sangre!”. Esto rompió la huelga.<sup>1</sup> Trabajadores desarmados, cuyos sindicatos estaban haciendo todo lo posible con el fin de obstruir cualquier generalización de la solidaridad, no podían luchar contra dicha amenaza utilizando métodos sindicales tradicionales. Hubo, sin embargo, pequeños grupos de militantes que surgieron de esta y otras huelgas derrotadas similares, y que buscaban nuevos métodos de defensa de sus intereses. Intentaré rastrear su avance haciendo especial referencia al papel que jugaron los comunistas cubanos, en particular los de herencia africana.

El Partido Comunista Cubano (PCC), formado en 1925, fue la respuesta más significativa a la Revolución Rusa en el Caribe y también proporcionó una base organizativa para muchos militantes afrocubanos de la clase trabajadora. Pero si el papel de la clase trabajadora se ha ocultado a la historia, la actividad revolucionaria de los trabajadores afrocubanos se ha oscurecido doblemente.

Uno de los debates más polémicos en el estudio de la Revolución Cubana se refiere a la relación entre Fidel Castro y el PCC, llamado Partido Socialista Popular (PSP) a partir de enero de 1944 hasta su disolución el 24 de julio de 1961. Esta disputa es significativa por el importante papel que jugaron los miembros del PSP en la vida política

<sup>1</sup> Mayda Pérez García, Ángel E. Cabrera-Sánchez y Luis Vázquez-Muñoz, *Invierno caliente* (Ciego de Ávila, manuscrito inédito, 2008), p. 105.

cubana tras el triunfo de la revolución en enero de 1959, lo que resultó en una tendencia a reescribir la historia para maximizar o minimizar la contribución comunista en la victoria revolucionaria. Igualmente, algunos de los enemigos de Fidel Castro han intentado desacreditarlo alegando que siempre fue un comunista secreto. Este artículo examinará publicaciones contemporáneas y material de archivo para arrojar luz sobre la relación, intentando así evitar interpretaciones anacrónicas. Reconociendo que las opiniones políticas de todos los participantes activos en la insurrección cubana de la década de 1950 cambiaron considerablemente con el tiempo, se tomará un enfoque cronológico para trazar el desarrollo de la teoría y la práctica tanto del PSP como del Movimiento Revolucionario del 26 de Julio (MR-26-7). Esta revisión de la evidencia lleva a la conclusión de que se produjo una convergencia política entre las dos organizaciones, pero que una estrecha relación organizativa tardó más en llegar.

### *Papel del movimiento obrero en la insurrección cubana*

La historia apenas contada de la participación de la clase trabajadora en la insurrección cubana de la década de 1950 surge de los archivos como una historia fascinante de coraje y organización. Recuperándose de la derrota de una importante serie de batallas industriales en 1955, un pequeño, pero decidido grupo de trabajadores logró construir un movimiento obrero clandestino frente a una burocracia sindical atrincherada y una dictadura militar brutal. Este movimiento se negó a aceptar la lógica de las relaciones laborales capitalistas, que relaciona las demandas de los trabajadores con la capacidad de pago de los empleadores. Organizaron huelgas no oficiales, produjeron una prensa clandestina animada y combinaron la acción industrial con el sabotaje y el conflicto armado, proporcionando así un valioso apoyo a las guerrillas rebeldes. A fines de 1958 lograron organizar, en el territorio liberado por las fuerzas rebeldes, dos congresos obreros revolucionarios compuestos por cientos de delegados y, finalmente, la huelga general más completa de la historia de Cuba.

Dado un historial tan impresionante, uno se pregunta por qué esta historia es “no contada”, particularmente porque la evidencia está

disponible en los archivos para cualquier investigador que se interese en buscar. Quizás sea porque muchos escritos históricos prefieren concentrarse en las acciones de “grandes hombres” y son ciegos a la capacidad de los trabajadores ordinarios para asumir un papel colectivo independiente y, a menudo, decisivo en el desarrollo de los acontecimientos. Al intentar sacar a la luz esta historia oculta y dar respuesta a la pregunta acerca del papel de la organización sindical en la insurrección cubana, surgieron varias preguntas subsidiarias. Al responder a estas, emerge una imagen más completa del papel real que desempeñaron los trabajadores.

*Problemas que enfrentaron los trabajadores cubanos durante  
la década de 1950*

Había una contradicción profunda en el centro de la economía cubana. El ingreso nacional, derivado principalmente de la exportación de azúcar, que proporcionaba el 80% de las exportaciones del país, era insuficiente para mantener los salarios y los niveles de dotación de personal históricamente esperados por los trabajadores, mientras, al mismo tiempo, proporcionaba los márgenes de beneficio que exigían los empresarios. Para mantener sus ganancias, los intereses comerciales necesitaban aumentar la productividad, lo que buscaban hacer mediante la reducción de salarios, la disminución de los niveles de personal y la introducción de nueva maquinaria. Tal redistribución de la renta nacional en favor del capital a expensas del trabajo no sería posible bajo un régimen democrático. Esto provocó que importantes sectores de las empresas cubanas y estadounidenses apoyaran la solución autoritaria ofrecida por el golpe de Fulgencio Batista en 1952, con la expectativa de que un régimen autoritario rompiera la resistencia de los trabajadores a la implementación de medidas de reducción de gastos.

El gobierno de Batista apoyó y coordinó una ofensiva de los principales grupos de empleadores para reducir los gastos salariales, asegurándose en primer lugar el apoyo de la dirección sindical mediante la promoción corrupta de los intereses personales de la burocracia. Este impulso de la productividad se llevó a cabo sector

por sector, asegurando que dos grupos importantes de trabajadores nunca fueran atacados al mismo tiempo, socavando así la posibilidad de una resistencia generalizada. Este proceso contó con la ayuda de la burocracia sindical, que desempeñaba un papel moderador y conservador. Siempre que existiera el peligro de que grupos de trabajadores traspasaran los límites establecidos por la burocracia, el gobierno utilizó la fuerza represiva para derrotarlos. Esta estrategia dual de represión y corrupción, que se empleó a lo largo de 1955, logró derrotar a los trabajadores de las industrias ferroviaria, bancaria, textil y cervecera, así como, lo más importante, a los trabajadores del azúcar, a pesar de una serie de huelgas encarnizadas. Los trabajadores del tabaco y los estibadores, sin embargo, lograron resistir la creciente mecanización de sus industrias. Como resultado de las derrotas de 1955, sectores importantes de la clase obrera cubana adoptaron otros métodos de organización y lucha para defender sus intereses.

### *Organización de la clase obrera cubana*

Cuba tenía el porcentaje más alto de trabajadores sindicalizados en América Latina, pero la burocracia de la organización sindical, la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), encabezada por el secretario general Eusebio Mujal, era completamente corrupta. En 1948, derrotó a los comunistas y había tomado el control de la maquinaria sindical a través de una mezcla de violencia de gánsteres y el patrocinio del gobierno.<sup>2</sup>

Hasta 1955, la burocracia de la CTC apareció para defender los salarios y los derechos de los trabajadores. De ese modo, había mantenido, en gran medida, su posición hegemónica. Sin embargo, frente a la ofensiva patronal concertada, que comenzó en serio ese año, se reveló como incapaz de salvaguardar el nivel de vida de la clase trabajadora y fue vista cada vez más como parte del problema en lugar de contribuir a una solución.

<sup>2</sup> Steve Cushion, *Killing Communists in Havana. The Start of the Cold War in Latin America* (London, SHS, 2017).

El término “movimiento obrero” se puede utilizar para describir la organización de la clase trabajadora en varios niveles diferentes. Existen las estructuras formales de los sindicatos y luego hay una multiplicidad de estructuras informales, no oficiales, a través de las cuales los trabajadores ordinarios defienden sus intereses, a menudo frente a la obstrucción de la burocracia oficial. El papel que jugaron los mujalistas, como se conocía a los dirigentes sindicales corruptos, en socavar la resistencia de la clase trabajadora ha llevado a subestimar el papel que jugaron los trabajadores en la insurrección. Sin embargo, cuando se tiene en cuenta la división de intereses entre la burocracia y la base, se abre el camino a la búsqueda de evidencias de participación de los trabajadores que se distingan de la visión convencional que se obtiene simplemente considerando la actividad sindical oficial.

Hubo una huelga general exitosa contra el régimen de Batista, en agosto de 1957, que normalmente se caracteriza como “espontánea”. Este es un ejemplo de la tendencia de los historiadores a ver un evento como espontáneo cuando en realidad simplemente no saben quién lo organizó. Este uso de la idea de “espontaneidad” para descartar hechos para los que un autor no tiene explicación, ignora y descarta la organización de base. Estas dos huelgas, así como una gran cantidad de otras actividades militantes de la clase trabajadora, fueron obra de la red de activistas vinculados al movimiento rebelde. Esta organización, iniciada por militantes revolucionarios de Guantánamo, se basó en relaciones no oficiales preexistentes dentro del movimiento obrero y se extendió hacia el oeste para cubrir gran parte de la isla. Además de organizar huelgas y manifestaciones, estos activistas se dedicaron al sabotaje y brindaron apoyo logístico a la guerrilla. Esta red se organizó en algunas áreas sobre la base de una estructura celular formal, y en otras, menos formalmente. Estos activistas a veces colaboraban con miembros y simpatizantes del PCC, de acuerdo con las circunstancias, tradiciones y relaciones personales locales. A veces esta red operaba bajo el nombre de Frente Obrero Nacional (FON), otras bajo el nombre de un comité local de unidad de trabajadores o algo así, y otras era completamente anónima. Cualquiera que sea la forma que tomó esta red en las localidades, resultó muy eficaz en la organización del apoyo material y político para los rebeldes en

las montañas, así como en las huelgas localizadas. El logro más significativo consistió en que estos activistas organizaron las bases para que Fidel Castro pudiese convocar una huelga general que aseguró el triunfo de la revolución.

*¿Qué fuerzas políticas estaban activas en la política de la clase obrera?*

Puede resultar confuso referirse al “movimiento obrero” como si fuera una sola entidad, ya que claramente había una variedad de movimientos diferentes operando dentro de la clase trabajadora en Cuba durante la década de 1950. Puede resultar más útil referirse a los “polos de atracción política” dentro del contexto más amplio del movimiento obrero. Había tres polos de atracción de este tipo dentro del amplio movimiento obrero: el comunista Partido Socialista Popular (PSP), el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) liderado por Fidel Castro y la burocracia sindical liderada por Eusebio Mujal. A partir de 1955, la cuestión principal en la vida política de la clase trabajadora fue la competencia por el apoyo entre el PSP, el MR-26-7 y la maquinaria sindical oficial.

La burocracia sindical mujalista empezó a perder credibilidad tras las derrotas de 1955 y pasó a depender cada vez más de la intervención estatal para mantener su posición. Hubo algunas divisiones en la dirección sindical que tomaron dos formas: por un lado, celos internos y disputas sobre la división del botín de la corrupción; por el otro, funcionarios honestos que se oponían a lo que veían como una traición a los intereses de los trabajadores. Este último grupo, pequeño en número pero significativo en su efectividad, avanzó hacia el MR-26-7. A fines de 1958, Mujal y sus asociados fueron efectivamente marginados.

El PSP encontró su principal apoyo en aquellas industrias que pudieron, por diversas razones, resistir la ofensiva patronal de 1955 y defender sus condiciones de empleo, principalmente los muelles y los tabacaleros. En estas industrias, la línea comunista de “lucha de masas” todavía parecía proporcionar un camino a seguir. Sin embargo, en aquellos sectores industriales que sufrieron derrotas en las batallas

de clases de 1955, particularmente ferrocarriles, banca, textiles y azúcar, núcleos pequeños pero crecientes de líderes obreros locales se volcaron hacia una política más radical. Se convencieron de que la única forma en que los trabajadores podían reclamar sus derechos y recuperar el control democrático sobre sus sindicatos era mediante el derrocamiento revolucionario del régimen. Estos trabajadores combativos se sintieron atraídos por el enfoque de lucha armada defendido por el Movimiento 26 de julio. De particular importancia fue un grupo de ferroviarios de Guantánamo, en el extremo oriente de la isla, quienes desarrollaron un enfoque táctico al que denominaron movimiento obrero beligerante, combinando la acción industrial tradicional, como huelgas, operación tortuga y manifestaciones, con sabotajes y otras acciones armadas. Esto encajó con el enfoque revolucionario del MR-26-7, que se basó en una huelga general apoyada por la acción guerrillera para derrocar la dictadura.

*¿Cuál fue el papel de los trabajadores afrocubanos  
en todo esto?*

Para responder a esta pregunta, primero debemos examinar la forma que tomó la resistencia a la esclavitud en Cuba. La demografía de la isla era tal que los afrocubanos en general y los esclavos en particular eran una minoría, ya que había una importante población campesina libre de ascendencia europea. También había mucha gente mestiza, mulatos y gente libre de color. Hubo varias conspiraciones contra la esclavitud y rebeliones localizadas en el siglo XVIII y principios del XIX, pero para la década de 1850 la mayoría de los afrocubanos esperaban ganar la libertad y la igualdad luchando junto a los nacionalistas de herencia europea.

Sin embargo, en 1868 las cosas habían cambiado. En el este de la isla, muchos hacendados estaban muy endeudados y resentían su falta de derechos políticos. Entonces, cuando Carlos Manuel de Céspedes, dueño de una plantación, liberó a sus esclavos, los armó y llamó a un levantamiento, tocó una fibra sensible. En la resultante “Guerra de los Diez Años”, miles de esclavos huyeron de sus plantaciones y se unieron al Ejército Rebelde. El levantamiento fue derrotado pero

duró diez años y el este de Cuba quedó devastado. El tratado de paz final otorgó la libertad a todos aquellos esclavos que habían luchado tanto en los ejércitos rebeldes como en los leales. Al amparo de los combates, muchos esclavos simplemente huyeron a las remotas montañas entre Santiago y Guantánamo, viviendo de la agricultura de subsistencia. Sus descendientes proporcionarían una base valiosa para la zona liberada establecida por Raúl Castro y Juan Almeida en 1958. Los esclavos que habían luchado con los rebeldes fueron emancipados y los que no se habían rebelado, quedaron esclavizados. Esta contradicción socavó tan gravemente la institución que la esclavitud fue abolida en 1886.

La otra importancia a largo plazo de la “Guerra de los Diez Años” fue el creciente sentimiento patriótico. La alianza de blancos y negros que lucharon juntos codo con codo se convirtió en una parte central de la ideología nacionalista. La “nación rebelde” comenzó a definirse a sí misma en términos de antirracismo e hizo comparaciones con la “lucha por África” de los europeos y el crecimiento de “Jim Crow” en los Estados Unidos. Por supuesto, había una brecha considerable entre la retórica y la práctica, pero les dio a los activistas de derechos civiles cubanos una herramienta ideológica útil para atacar el racismo oficial. También estableció un patrón por el cual el este de la isla, mucho más afro-caribeño, llegó a verse a sí mismo como un “Oriente rebelde”.

La guerra por la independencia estalló nuevamente en 1895 en un contexto de crisis económica. Los hermanos Maceo volvieron a ser líderes importantes y los afrocubanos proporcionaron gran parte de las filas del Ejército Rebelde. La revolución les dio un arma y, por lo tanto, una participación en la sociedad.

Estados Unidos invadió en 1898 y, aunque inicialmente fue bienvenido por los rebeldes, rápidamente demostró su desprecio racista hacia todos los cubanos al tratarse de una conquista imperial más. Las tropas estadounidenses se marcharon oficialmente en 1902, dejando una Cuba nominalmente independiente, pero en realidad completamente dominada por el capital estadounidense y sujeta a amenazas militares cada vez que los radicales cubanos se opusieron al gobierno, que era una marioneta de los Estados Unidos.

Hubo dos intentos de organización política independiente por parte de los afrocubanos, el Partido Independiente de Color en 1908 y la Universal Negro Improvement Association (UNIA, Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro) a finales de los años 20. El Partido Independiente de Color, que se centró en el este, fue creado por veteranos afrocubanos de la Guerra de Independencia que sentían que la ideología nacionalista de la igualdad racial era vacía. Organizaron una “revuelta” en 1912 que en realidad fue una manifestación pacífica, la cual fue brutalmente reprimida con hasta seis mil masacrados por el ejército con la ayuda de los marines estadounidenses de la base de Guantánamo. A partir de entonces, la mayoría de los afrocubanos se organizaron políticamente a través de los principales partidos políticos y los sindicatos, y los afrocubanos de clase trabajadora gravitaron en gran número hacia el Partido Comunista.

La Garveyista Universal Negro Improvement Association tuvo una presencia considerable en Cuba durante la década de 1920, una vez más principalmente en el este, pero la membresía se limitó en gran medida a los trabajadores azucareros inmigrantes de Jamaica, Trinidad y Dominica en las Indias Occidentales Británicas, aunque por razones similares la organización también tuvo una influencia considerable entre el personal inmigrante haitiano. Dado el racismo que sufrieron muchos de estos trabajadores, la UNIA se convirtió en gran parte en una asociación de autoayuda para trabajadores inmigrantes. La gran diferencia entre las dos organizaciones era que el Partido Independiente de Color representaba a los cubanos negros que eran discriminados y reclamaban sus derechos como ciudadanos cubanos. La UNIA era una organización mayoritariamente de inmigrantes que no tenía tales derechos nacionales que reclamar y cuya cara pública hablaba de la patria en África. En cualquier caso, en la reacción racista que descarriló la Revolución Cubana de 1933, la mayoría de los trabajadores británicos antillanos fueron deportados a Jamaica.

Sin embargo, muchos inmigrantes jamaicanos también se unieron al Partido Comunista recién formado; de hecho, hubo una superposición considerable entre la UNIA y el Partido Comunista a pesar de las diferencias políticas aparentes. Si bien la mayoría de los trabajadores de las Antillas Británicas eran residentes temporales,

a principios de la década de 1930 algunos jamaicanos se habían convertido en ciudadanos cubanos. En el puerto de Nuevitas, por ejemplo, los líderes de los trabajadores portuarios eran en su gran parte jamaicanos y haitianos y la mayoría de estos inmigrantes también eran ciudadanos cubanos. Hugh Clifford Buchanan, “el primer marxista jamaicano”, había trabajado en Cuba en la década de 1920, donde había sido miembro de la UNIA y tenía estrechos contactos con el Partido Comunista. A medida que la UNIA declinó a fines de la década de 1920, el Partido Comunista se convirtió en la organización principal de la clase trabajadora afrocubana y, cuando se fundó la Confederación de los Trabajadores de Cuba (CTC) en enero de 1939, tres de sus líderes principales eran comunistas de ascendencia africana: Lázaro Peña, Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias.

Lázaro Peña, tabaquero, era el secretario general de la confederación, Jesús Menéndez el líder del sindicato de trabajadores azucareros, que representaba a más de la mitad de todos los sindicalistas cubanos y Aracelio Iglesias era líder de los estibadores de La Habana. El PSP también tuvo algunos organizadores de la clase trabajadora afrocubana muy impresionantes, la mayoría de los cuales son olvidados debido a la necesidad del anonimato impuesto a los militantes durante una brutal dictadura. Dos cuya trayectoria se conoce pueden representar a muchos otros. El primero es el azucarero Pablo Sandoval, cuyo nombre figura en numerosos documentos del archivo provincial de Camagüey, primero como secretario de la federación provincial de la CTC hasta 1948, luego firmando panfletos en los que apela a la resistencia en nombre de diversas organizaciones del frente comunista. Pasó a la clandestinidad y fue particularmente evidente en torno a la huelga azucarera en Central Estrella en 1955 y luego reaparece en 1959 después de la victoria rebelde llamando a la unidad en la manifestación del Primero de Mayo. El segundo, Vicente Pérez, era un tabaquero comunista de Caibarién que estaba en el congreso de fundación de la CTC y, en 1957, apoyó activamente la lucha de los trabajadores portuarios contra la mecanización. El PSP lo envió a la provincia de Pinar del Río para ayudar a organizar a los trabajadores del tabaco en 1958.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Entrevista con Vicente Pérez.

### Comunismo en Cuba

Como ya se mencionó, el Partido Comunista de Cuba fue fundado en 1925 y, al igual que los demás partidos comunistas oficiales de América Latina, apoyó un enfoque por etapas de la política que requería el establecimiento de un régimen “democrático burgués” antes de que pudiera emprenderse el camino hacia el socialismo.<sup>4</sup> A principios de la década de 1930, los comunistas cubanos se negaron a trabajar con otras organizaciones que se oponían a la dictadura de Machado.<sup>5</sup> Sin embargo, el PCC aumentó su influencia y membresía mediante su apoyo a los trabajadores de la industria azucarera de 1930 a 1933 y, a partir de entonces, jugó un papel importante en el movimiento sindical cubano.<sup>6</sup> Sin embargo, la dirección del partido fue tomada por sorpresa cuando, en 1933, una huelga de los conductores de autobuses de La Habana se convirtió en una huelga general revolucionaria que intentaron resolver a cambio de concesiones del gobierno. Cuando la huelga continuó a pesar de los intentos del PCC de comprometerse y derrocar con éxito al gobierno de Machado, los comunistas sacrificaron parte de su credibilidad.

Tras la victoria nazi en Alemania, la Komintern se preocupó cada vez más por el crecimiento del fascismo y cambió de rumbo, adoptando la política de convocar Frentes Populares, o alianzas entre la clase obrera y elementos progresistas de la burguesía. Los partidos comunistas comenzaron a hablar en términos de unidad nacional contra el fascismo y el imperialismo, mientras minimizaban la importancia de la lucha de clases.<sup>7</sup> Esta tendencia se exacerbó en Cuba como resultado de la influencia del Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) que, en diciembre de 1943, argumentó que todos los problemas sociales podían resolverse a través de compromisos

<sup>4</sup> Luis E. Aguilar, *Marxism in Latin America* (New York, Alfred A. Knopf, 1968), p. 28.

<sup>5</sup> Robert Whitney, *State and Revolution in Cuba* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001), pp. 93-94.

<sup>6</sup> Barry Carr, “Mill Occupations and Soviets: The Mobilisation of Sugar Workers in Cuba 1917-1933”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 28, N° 1 (febrero de 1996), p. 130.

<sup>7</sup> Samuel Farber, *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006), pp. 141-142.

pacíficos, que capitalismo y comunismo podían marchar de la mano hacia un futuro de colaboración pacífica.<sup>8</sup> Esta política, conocida como Browderismo en honor al líder del CPUSA, Earl Browder, proporcionó una justificación teórica para la interpretación particular de la política de Frente Popular adoptado en Cuba, que resultó en una alianza con el general Batista durante su primer gobierno en la década de 1940. El recuerdo reduciría la credibilidad del partido entre los opositores de Batista durante su segundo régimen en los años 50.

Esta relación con Batista produjo, de hecho, una serie de reformas importantes, como las cláusulas de protección laboral en la constitución de 1940 que, si bien pudieron haber proporcionado algunos beneficios para los trabajadores, dejaron al PSP dependiente de su relación con el Estado. Cuando Batista perdió las elecciones en 1944, los comunistas quedaron peligrosamente expuestos, ya que el nuevo gobierno de los Auténticos se vio sometido a una presión cada vez mayor de Estados Unidos para reprimir el comunismo en la nueva atmósfera de la Guerra Fría en desarrollo. Utilizando una mezcla de violencia gansteril e intervención estatal, los Auténticos rompieron el control comunista de la CTC y lograron instalar a un burócrata oportunista, Eusebio Mujal, como secretario general, desde cuya posición inició una caza de brujas anticomunista.<sup>9</sup>

Aracelio Iglesias tenía una base suficiente para ser reelegido secretario sindical del puerto de La Habana mediante una asamblea masiva realizada en marzo de 1948. El gobierno anuló la elección y la Marina de Guerra y la Policía Marítima ocuparon la sede del sindicato, dando el control formal del sindicato a los simpatizantes del partido gobernante. Esto provocó huelgas y manifestaciones que dejaron claro que los estibadores habaneros no aceptarían la dirección impuesta; el 15 de octubre de 1948, una asamblea general organizada por Iglesias votó por negarse a pagar sus suscripciones sindicales. Dos días después, dos hombres armados le dispararon en la espalda. Las huelgas estallaron en todo el país en los días siguientes y su funeral se

<sup>8</sup> Partido Comunista de Cuba, *Historia del movimiento obrero cubano II* (La Habana, IHC, 1985), p. 102.

<sup>9</sup> Jean Stubbs, *Tabaco en la periferia: el complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985), pp. 161-164.

convirtió en una protesta masiva en sí misma. El asesinato de Iglesias supuso un revés para los trabajadores del puerto de La Habana, pero su organización fue lo suficientemente fuerte como para seguir resistiendo las medidas de productividad.<sup>10</sup>

### *Golpe de Estado*

Sin embargo, los Auténticos eran tan corruptos como incompetentes.<sup>11</sup> Y en el momento de las elecciones previstas en 1952, los Auténticos eran tan impopulares y desacreditados que parecía inevitable que fueran barridos por un nuevo partido reformista, cuyo líder, Eduardo Chibás, se enfrentaba a la corrupción, el Partido Ortodoxo. La comunidad empresarial cubana, sin embargo, no se mostró entusiasmada porque dudaba de la capacidad de los ortodoxos para hacer frente a los problemas económicos de la isla.

A principios de la década de 1950, Cuba atravesaba dificultades económicas debido a que la producción mundial de azúcar excedía la demanda y los precios caían. El azúcar era fundamental para la economía cubana y la caída de su precio internacional afectó gravemente a todos los negocios de la isla, provocando que los empleadores sintieran la necesidad de aumentar la productividad. Como lo expresó un informe de la embajada británica: “Muchos observadores consideraron que los trabajadores estaban recibiendo un mejor trato del que la economía del país podía permitirse a largo plazo”.<sup>12</sup>

La cuestión de la baja productividad fue la principal preocupación del “Informe sobre Cuba” de 1951 elaborado para el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, escrito por Francis Truslow, en el que la resistencia de los trabajadores a la mecanización y otras medidas de productividad se identifica claramente como el principal obstáculo que enfrentaba la economía cubana. El informe aboga por una mayor productividad al hacer que el despido de

<sup>10</sup> José Cantón Navarro, *Aracelio Iglesias* (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977).

<sup>11</sup> Enrique de la Osa, *En Cuba: Tercer tiempo 1955-1958* (La Habana, Ciencias Sociales, 2008).

<sup>12</sup> UK National Archive, Kew: FO 371/103390-AK2181/1.

empleados sea más simple, más rápido y más barato, mientras que al mismo tiempo aumenta la mecanización, reduce la masa salarial y aumenta las horas de trabajo, proceso conocido como intensivismo. Dada la fuerza de los sindicatos, había pocas posibilidades de que el informe Truslow pudiera ser implementado por un gobierno electo, sino que se requería un régimen autoritario para hacer cumplir sus propuestas que, al menos en el corto plazo, solo podrían resultar en un considerable aumento del ya crónico nivel de desempleo. Esto explica el fuerte apoyo que la clase empresarial cubana le dio a Batista cuando dio su golpe de Estado en marzo de 1952. Para devolver este apoyo, el nuevo gobierno de facto tendría que entrar en conflicto directo con la clase trabajadora, principal fuerza electoral del PSP.

El PSP, entendiendo que sus anteriores buenas relaciones con Batista no pudieron continuar en las nuevas circunstancias de la Guerra Fría, condenó de inmediato el golpe, del que culparon en gran medida al imperialismo estadounidense.<sup>13</sup> Sin embargo, al igual que los demás partidos comunistas de América Latina y a pesar de haber repudiado el Browderismo tras la intervención del comunista francés Jacques Duclos en 1945, considerado que hablaba en nombre de Josef Stalin, el partido pidió la conformación de un Frente Democrático Nacional, con el objetivo de unir a toda la oposición en un Frente Popular para resistir a Batista por medios legales.<sup>14</sup> Desafortunadamente para ellos, la dirección habanera de la mayoría del resto de la oposición era tan anticomunista como anti-batistiana y el llamado cayó en oídos sordos. Este no fue siempre el caso en las provincias; Por ejemplo, el diario local de Santiago de Cuba publicó una declaración conjunta de todos los partidos políticos, incluido el PSP, condenando el golpe.<sup>15</sup>

Sin embargo, tal fue la desilusión con la política que sentían la mayoría de los cubanos, que el único grupo social organizado que se opuso activamente al golpe fueron los estudiantes, un área donde el PSP tenía poca influencia. Hubo poca o ninguna oposición activa de

<sup>13</sup> *Hoy*, 11 de marzo de 1952.

<sup>14</sup> Kewes S. Karol, *Guerrillas in Power: The Course of the Cuban Revolution* (New York, Hill & Wang, 1970), p. 129.

<sup>15</sup> *Oriente*, 10 de marzo de 1952, p. 1.

la clase trabajadora en los primeros días, ya que la dirección mujalista de la CTC se trasladó rápidamente a un acuerdo con Batista y se convirtió en sus leales colaboradores.<sup>16</sup> A cambio de esta colaboración, el gobierno entregó generosos sobornos a los mujalistas y obligó a los empleadores a descontar las suscripciones sindicales del salario de los trabajadores mediante una cuota sindical obligatoria. Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de la burocracia mujalista, la CTC mujalista no era monolítica y seguía siendo una organización de trabajadores en la que, además de algunos dirigentes sindicales honestos e independientes, los comunistas aún tenían cierto nivel de influencia. Esto fue particularmente cierto en el campo donde la legislación social no se hizo cumplir bien y, dado que la mayoría de los burócratas urbanos evitaban las áreas rurales, los miembros del PSP lograron retener seguidores. Sin embargo, la situación política en Cuba iba a cambiar por los acontecimientos del 26 de julio de 1953 cuando Fidel Castro lideró un fallido ataque al cuartel Moncada en Santiago, con la esperanza de desencadenar una insurrección.

El PSP, acusado falsamente de complicidad en el asalto del Moncada, fue incluido en la represión generalizada que siguió al incidente. Su periódico *Hoy* fue cerrado, el partido formalmente prohibido y los pocos comunistas restantes fueron purgados de la CTC.<sup>17</sup> En una *Carta Abierta a los Putschistas y Terroristas* de amplia circulación, argumentaron que tal acción individual desorientaba a las masas y le daba al gobierno una excusa para una represión brutal.<sup>18</sup> Sin embargo, hubo señales de desacuerdo dentro del partido y un conocido militante santiaguero, César Vilar, fue expulsado al año siguiente por criticar la forma en que el partido manejó la situación.<sup>19</sup>

La forma que tomó la táctica del Frente Popular en 1954 consistió en apelar, principalmente a través de cartas abiertas publicadas en el nuevo periódico clandestino del partido, *Carta Semanal*, a los líderes de la “oposición burguesa” por la unidad contra el gobierno.<sup>20</sup> Sin

<sup>16</sup> Hobart Spalding, *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies* (New York, New York University Press, 1977), pp. 227-238.

<sup>17</sup> PCC, *Historia del movimiento obrero cubano* (1985), pp. 274-276.

<sup>18</sup> *Carta Abierta* (s/f), Archivo Suárez.

<sup>19</sup> *Carta Semanal*, 4 de agosto de 1954.

<sup>20</sup> *Carta Semanal*, 1 y 22 de mayo de 1954.

embargo, en julio de 1954 las elecciones propuestas por el régimen para el próximo noviembre dieron al PSP una consigna más concreta: “Voto negativo”, es decir, un voto en contra de Batista. Las páginas de *Carta Semanal* fueron cada vez más dominadas por esta idea, mientras se instaba a los militantes a crear comités de voto negativo en sus barrios como base para una futura Unión Popular.<sup>21</sup> En realidad, el objetivo que perseguían era impedir el triunfo de Batista y con ello la posibilidad de seguir luchando por la solución democrática de la crisis, hasta lograr un gobierno de unión popular, con participación de los distintos sectores y clases sociales.

Los otros opositores que pidieron la abstención fueron atacados por jugar el juego de Batista y la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) fue acusada de “desesperación pequeñoburguesa”.<sup>22</sup> Sin embargo, había problemas inherentes a este enfoque, entre ellos la ingenuidad mostrada al creer que existía la más mínima posibilidad de que Batista se permitiera perder la elección; después de todo, el golpe original se organizó porque no tenía ninguna posibilidad de ganar una elección honestamente. El único opositor fue Ramón Grau San Martín, que socavó aún más la estrategia del PSP al retirarse del concurso en el último minuto, dejando a Batista como único candidato, a pesar de lo cual sus simpatizantes siguieron aumentando fraudulentamente su voto de manera escandalosa. Ante esta farsa, el comité nacional del PSP reevaluó su posición y, reconociendo que había poco futuro en la política electoral en el futuro previsible, dirigió su atención a las luchas industriales de la clase trabajadora.<sup>23</sup> Terminadas las elecciones y habiéndose otorgado una falsa legitimidad, Batista también dirigió su atención a los trabajadores.

## 1955

He argumentado anteriormente que una de las principales razones por las que el golpe de Estado de Batista en marzo de 1952 recibió el

<sup>21</sup> *Carta Semanal*, 3 de noviembre de 1954.

<sup>22</sup> *Carta Semanal*, 20 de octubre de 1954.

<sup>23</sup> *Carta Semanal*, 27 de noviembre de 1954.

apoyo entusiasta de los capitalistas locales y extranjeros fue porque se lo veía como la mejor perspectiva para aumentar la productividad de la mano de obra cubana.<sup>24</sup> 1955 fue un año de intensa lucha de clases en Cuba. Comenzando con un paro ferroviario que cubría la mitad de la isla y terminando con una huelga de medio millón de trabajadores azucareros, el año también vio la acción combativa de los trabajadores bancarios, telefónicos, conductores de autobuses, estibadores, tabacaleros, cerveceros y trabajadores textiles. En todos los casos, la causa de la disputa fue la percepción de los empleadores de que necesitaban aumentar drásticamente la productividad para mantener los niveles de ganancias; un impulso de productividad, en definitiva, que contó con el pleno apoyo de la dictadura de Batista. Bajo la consigna “¡Unión y Lucha, Obreros!”, *Carta Semanal* informó sobre todas estas disputas con gran detalle.<sup>25</sup> Además, Mujal había llegado recientemente a un acuerdo con el gobierno sobre una modificación de las regulaciones de despido que facilitaba mucho a los empleadores el despido de trabajadores y, al hacerlo, la burocracia de la CTC perdió mucho apoyo de sus miembros, para quienes la seguridad laboral era una alta prioridad. La decisión de noviembre de 1954 de crear Comités de Defensa de las Demandas Obreras creó un vehículo útil para intervenir durante 1955. Las demandas del manifiesto publicado en el 30° aniversario del partido bajo el título de “Una solución democrática a la crisis” proporcionaron un resumen útil de las políticas de PSP en este momento.<sup>26</sup>

- Defender los salarios de los trabajadores y campesinos
- Eliminar el plan Truslow
- 80 pesos mensuales para desempleados
- Reforma agraria que distribuye gradualmente la tierra a los campesinos
- Nacionalización de servicios públicos de propiedad extranjera
- Control del crédito bancario en interés del país
- Protección de la industria nacional

<sup>24</sup> Steve Cushion, “Organised Labour under Batista”, *International Journal of Cuban Studies*, N° 3, June (2009).

<sup>25</sup> *Carta Semanal*, 24 de noviembre de 1954.

<sup>26</sup> *Carta Semanal*, 16 de agosto de 1955.

- Cosecha de azúcar sin restricciones
- Relaciones con Estados Unidos sobre la base del respeto mutuo y la igualdad
- Relaciones con los países socialistas
- Eliminar la discriminación racial
- Derechos democráticos, independencia y paz
- Por un Frente Nacional Democrático

El nuevo enfoque había permitido al partido desarrollar una base suficiente en febrero de 1956 para poder organizar una conferencia nacional, que se efectuó en la más absoluta clandestinidad, para establecer el Comité Nacional de Defensa de las Demandas Obreras y por la Democratización de la CTC (CNDDO).<sup>27</sup>

La intervención del partido en el conflicto de los trabajadores azucareros de 1955 parece haber tenido bastante éxito. Los folletos emitidos a nombre del Comité en Defensa de los Demandas de la Zafra de 1955 y los informes detallados de huelga local en *Carta Semanal* indican una participación generalizada del partido en la acción.<sup>28</sup> Además, la política del gobierno de culpar a los comunistas por la huelga sirvió para elevar su posición entre los trabajadores y, dado el apoyo popular a la huelga, en sectores más amplios de la comunidad. Esto alentó a la dirección del partido a creer que su orientación política general era correcta. Sin embargo, en todos los casos de huelga en 1955 y principios de 1956, una combinación de corrupción sindical y violencia gubernamental resultó demasiado para los trabajadores desarmados, que se vieron derrotados.<sup>29</sup> El PSP llegó a la conclusión de que la razón de la derrota fue la falta de unidad sindical combinada con la clase-traición del Mujal y sus asociados, entre los que se incluyen el líder de los trabajadores del azúcar Conrado Bécquer que, sin embargo, se convirtió en uno de los dirigentes de la sección la Sección obrera del MR-26-7.<sup>30</sup> Bécquer y sus compañeros, que habían intentado liderar honestamente la huelga de los azucareros y que posteriormente habían sido expulsados de sus cargos en la

<sup>27</sup> *Carta Semanal*, 4 de abril de 1956.

<sup>28</sup> IHC archives, ref:1/8:13A1/2.1/1.1/1.

<sup>29</sup> *Bohemia*, 22 de enero de 1956, p. 55.

<sup>30</sup> *Carta Semanal*, número especial, febrero de 1956.

CTC, sacaron una conclusión diferente y se unieron al Movimiento Revolucionario del 26 de julio, fundado por Fidel Castro al salir de la cárcel, en mayo de 1955.

El PSP, aunque había participado en la campaña por la amnistía que finalmente aseguró la liberación de los veteranos supervivientes del Moncada, tardó en darse cuenta de que eran aliados potenciales.<sup>31</sup> No así algunos de los líderes de las huelgas derrotadas de 1955, muchos de los cuales habían llegado a la conclusión de que la fuerza represiva del Estado fue responsable de su derrota y que la futura acción masiva de la clase trabajadora necesitaba apoyo armado para tener éxito. Esto los atrajo al MR-26-7, particularmente a los ferroviarios de Guantánamo, pero dado que muchos de estos guantanameros eran ex-trotskistas, había un legado de amargura personal que se sumaba a las diferencias tácticas con el PSP.<sup>32</sup>

### *Granma*

Mientras Fidel Castro estaba en México preparándose para regresar a Cuba en el Granma, estuvo en contacto con comunistas cubanos exiliados, entre ellos Lázaro Peña, quien había sido secretario general desde la fundación de la CTC en enero de 1939 hasta 1948, cuando el PSP era la fuerza dominante en la confederación.<sup>33</sup> Es difícil saber si estos contactos fueron sancionados por, o incluso ocurrieron con el conocimiento de, la dirección del partido, porque si bien el PSP estaba lejos de ser monolítico y contenía las facciones y diferencias personales que son inevitables en cualquier partido, fue notablemente disciplinado y casi siempre presentó un frente común al mundo exterior. Estos contactos no produjeron ningún acuerdo, pero reflejan una creciente comprensión en algunas secciones del PSP de que el MR-26-7 era una fuerza a tener en cuenta. Así, el 15 de agosto de 1956,

<sup>31</sup> *Carta Semanal*, abril de 1955.

<sup>32</sup> Gary Tennant, *The Hidden Pearl of the Caribbean* (London, Porcupine Press, 2000), pp. 168-172.

<sup>33</sup> Theodore Draper, *Castroism: Theory and Practice* (London, Pall Mall, 1965), pp. 28-29; Angelina Rojas, *Primer Partido Comunista 3* (Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2011), capítulo dos.

al comentar una de las declaraciones de Fidel Castro, el PSP introdujo como posibilidad el concepto de insurrección armada, sin dejar de insistir en la necesidad de vincularlo con la acción de masas.<sup>34</sup> Este mes de agosto también le dio al partido la posibilidad de utilizar el aniversario del inicio del levantamiento contra Machado, ocurrido el 12 de agosto de 1933, para abogar por una huelga general de masas para derrocar al gobierno, táctica que fue central en su propaganda durante la siguiente periodo.<sup>35</sup>

Sin embargo, su relato de la historia de 1933 fue parcialmente correcto. Es cierto que hubo una huelga general masiva, pero esto se combinó con un motín del Ejército, liderado irónicamente por el propio Batista, por lo que la cuestión de la violencia represiva estatal no estaba en discusión. Es imposible encontrar en la propaganda del partido alguna referencia a la siguiente huelga de 1935, donde el Ejército se movilizó para aplastar la huelga y establecer así la primera dictadura de Batista.<sup>36</sup> Una huelga general siempre plantea la cuestión del poder del Estado y el equilibrio de las Fuerzas Armadas. Esto era evidente para los activistas que empezaban a incorporarse a la Sección Obrera del MR-26-7, como lo demostraron cuando organizaron una huelga con apoyo armado en Santiago y Guantánamo para cubrir el desembarco de Granma hacia fines de 1956. Esta huelga recibió, además, el apoyo de los comunistas santiagueros encabezados por Ladislao González Carvajal, secretario provincial del PSP, en desafío a una orden directa de La Habana.<sup>37</sup>

En vísperas del desembarco, *Carta Semanal* aún recordaba a Fidel Castro que el único camino para derribar la dictadura era “la lucha de masas” y una huelga general política siguiendo el ejemplo del 12 de agosto de 1933.<sup>38</sup> Sin embargo, el partido se apresuró a condenar la persecución del gobierno, diciendo que las tácticas de MR-26-7 estaban equivocadas pero reconocieron la justicia de sus objetivos y su

<sup>34</sup> *Carta Semanal*, 15 de agosto de 1956.

<sup>35</sup> *Carta Semanal*, 8 de agosto de 1956.

<sup>36</sup> Whitney, *State and revolution in Cuba* (2001), capítulos 5 y 6.

<sup>37</sup> Rafael Taquechel, & María Poumier, *Juan Taquechel López y el movimiento obrero en Santiago de Cuba* (Santiago de Cuba, Colección El Cobre 2009), p. 120.

<sup>38</sup> *Carta Semanal*, 8 de noviembre de 1956.

patriotismo, además de llamar a una acción masiva para prevenir la persecución del gobierno. Igualmente, un comunicado del CNDDO llamó a todos los trabajadores a movilizarse en protesta contra la brutal ola de represión, particularmente en la provincia de Oriente.<sup>39</sup> *Carta Semanal* informa sobre una huelga en toda la ciudad para protestar contra la brutalidad policial y militar en Manzanillo el 28 de enero de 1957, con acción parcial en Santiago y Contramaestre.<sup>40</sup>

Manzanillo siempre había sido un bastión del Partido Comunista; después de todo, era la ciudad natal del líder del partido, Blas Roca, y la ciudad más cercana a los rebeldes en la Sierra Maestra. Había una relación personal entre muchos militantes locales del PSP y del MR-26-7 en Manzanillo y los comunistas locales, particularmente miembros de la Juventud Socialista, quienes a menudo ayudaban en las redes de apoyo al Ejército Rebelde, aunque no se sabe cuánto de esto fue con el acuerdo de la dirección del PSP en La Habana.<sup>41</sup> Así, cuando *Carta Semanal* se refiere a la actividad del Frente Único de Oposición en Manzanillo, se cuida de hablar del apoyo de “miembros del Movimiento 26 de Julio” más que de la propia organización.<sup>42</sup> Igualmente, en Santiago, dos estibadores, José Pérez García del PSP y Sergio Valiente del MR-26-7, se turnaron para distribuir el material propagandístico de cada uno con el fin de minimizar el riesgo.<sup>43</sup>

Vale la pena mirar más de cerca el papel de los trabajadores portuarios bajo el liderazgo comunista en los eventos que llevaron al triunfo de la revolución, ya que esta industria fue un centro de empleo afrocubano.

### *Portuarios en la insurrección cubana*

El campo de batalla clave que enfrentaron los trabajadores portuarios cubanos en la década de 1950 fue la carga de azúcar a granel. Había

<sup>39</sup> *Carta Semanal*, 12 de diciembre de 1956.

<sup>40</sup> *Carta Semanal*, 20 de febrero de 1956.

<sup>41</sup> Entrevista con Daniel Orozco, historiador de Manzanillo, marzo de 2009.

<sup>42</sup> *Carta Semanal*, 7 de marzo de 1957.

<sup>43</sup> María Modesta Coya, *El movimiento obrero en Santiago de Cuba 1952-1958* (Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Trabajo de diploma, 1982).

mucho en juego, ya que la carga manual alcanzó las ochocientas toneladas / día, mientras que la carga a granel pudo manejar cuatrocientas toneladas / hora. La principal táctica que utilizaron los estibadores fue la solidaridad con los demás trabajadores. En 1955, durante la huelga de los ferroviarios, los muelles de Boquerón y Nuevitas hicieron huelga en su apoyo y cincuenta y ocho mil sacos de azúcar quedaron inactivos en el muelle. Durante la huelga de los trabajadores azucareros, ocurrida más tarde durante ese año, todos los puertos principales se negaron a cargar azúcar. Las esposas de los estibadores formaron comités de apoyo a la huelga con las familias de los trabajadores azucareros y ferroviarios durante sus luchas. Cuando los estudiantes de La Habana llamaron a la solidaridad en diciembre de 1955 durante su campaña contra la brutalidad policial, la mayoría de los trabajadores dejó de trabajar durante cinco o diez minutos. Los trabajadores portuarios se fueron a casa por el resto del día. Entonces, cuando los trabajadores de Nuevitas se negaron a cargar el *Parnas*, con destino a Inglaterra y obligaron al Ejército a actuar como rompehuelgas, los conductores de trenes y los trabajadores azucareros se negaron a suministrar el azúcar para la carga y la administración cedió.

Cuando el Movimiento Revolucionario 26 de Julio organizó un levantamiento armado en Santiago como distracción para desviar la atención del desembarco de Granma a fines de noviembre de 1956, Juan Taquechel, líder comunista del sindicato de portuarios de Santiago, convocó un paro portuario en solidaridad. Para dar una idea del ambiente en los muelles en esa ciudad, en enero de 1958, una persona desconocida disparó y mató a Felipe Navea, un conocido dirigente sindical progubernamental en el puerto de Santiago. El coronel Alberto del Río Chaviano, gobernador militar del pueblo, respondió matando a cinco estibadores en sus casas y los estibadores, a su vez, respondieron con la quema de un depósito de azúcar en febrero de 1958. Esa violencia de ojo por ojo continuó, aunque en menor escala, hasta finales de 1958.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Steve Cushion, *The Hidden History of the Cuban Revolution* (New York, Monthly Review 2016).

### Represión

La creciente represión afectó todas las organizaciones por igual, con frecuentes informes de militantes de PSP desaparecidos, asesinados, detenidos o torturados, mientras que la ferocidad de la respuesta del gobierno comenzó a mover la dirección del partido a reconsiderar su actitud, una reconsideración impulsada por la creciente importancia de los rebeldes y su popularidad entre los sectores del partido, en particular el ala juvenil.<sup>45</sup> Varios autores afirman que incluso hubo una división de opiniones en ese liderazgo, pero como antes, no hay evidencia real ya que se mantuvo la disciplina.<sup>46</sup> Esta represión llegaría a un punto crítico a fines de julio de 1957 con el asesinato en Santiago del líder del MR-26-7, Frank País. Esto llevó a una huelga general para protestar por el asesinato. Las sesenta mil personas del funeral marcharon por la ciudad, llamando a los trabajadores a salir de sus fábricas, oficinas y comercios hasta que Santiago quedó paralizado en una huelga que duró cinco días. La carretera del cementerio al centro de la ciudad pasa por el puerto y los portuarios fueron de los primeros en unirse a la acción.

El éxito en Oriente de la ola de huelgas en protesta por el asesinato de Frank País eclipsó el fracaso posterior en extender la acción fuera de la provincia. *Carta Semanal* entregó una impresionante lista de acciones en el este de la Isla y, aunque negó las acusaciones de terrorismo del gobierno, pidió un frente unido de todos los movimientos de oposición, incluido el MR-26-7, para luchar por una solución democrática a la crisis y reiteró que la dictadura podría ser derrocada por una huelga general.<sup>47</sup> Sin embargo, Octavio Louit, destacado miembro de la MR-26-7 Sección Obrera, quien salió de Santiago para coordinar acciones en el centro de la isla, afirma que, si bien hubo apoyo entre los trabajadores de Camagüey y Las Villas para la huelga, la represión estatal impidió su extensión a otras regiones.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> *Carta Semanal*, 7 de agosto de 1957.

<sup>46</sup> Draper, *Castroism* (1965), p. 31.

<sup>47</sup> *Carta Semanal*, 14 y 21 de agosto de 1957.

<sup>48</sup> Lázaro Torres-Hernández, "La Huelga de agosto", *Bohemia*, La Habana, 12 de agosto de 1977, p. 6.

Por lo tanto, los líderes de los dos grupos sacaron conclusiones muy diferentes de la huelga de agosto, y ambos utilizaron la experiencia para reforzar una posición arraigada. La visión de Fidel Castro de una huelga general todavía se basaba en el concepto de una insurrección popular armada en apoyo al Ejército Rebelde.<sup>49</sup> El PSP, por otro lado, concluyó que la huelga había debilitado al gobierno y demostrado a su vez que “la huelga por sí sola era la única y suficiente manera de derrocar al gobierno”.<sup>50</sup> Además, el MR-26-7 no había aprendido la lección de la huelga azucarera, que había mostrado la importancia de las luchas económicas en la radicalización de los trabajadores, por lo que ignoró la insistencia del PSP en la importancia de plantear “demandas inmediatas”.<sup>51</sup> Pero ahora ambas organizaciones acordaron una huelga general, aunque con una comprensión completamente diferente del término, había una base para las discusiones entre Fidel Castro y el veterano trabajador azucarero comunista, Ursinio Rojas, que tuvo lugar en la Sierra Maestra en octubre de 1957.<sup>52</sup> Después de esta reunión se intentó formar un frente obrero unido. Hubo varias reuniones en La Habana, con el CNDDO representada por Carlos Rodríguez Careaga, Miguel Quintero y en ocasiones Ursinio Rojas, mientras que el MR-26-7 estuvo representado por Níco Torres, Octavio Louit y Conrado Becquer. Sin embargo, estas reuniones no lograron llegar a un acuerdo porque, según Torres, el PSP se opuso a la lucha armada.<sup>53</sup> A fines de febrero se constituyó el Frente Obrero Nacional (FON) sin participación comunista y equivalió a poco más que un cambio de imagen de la Sección Obrera del MR-26-7.<sup>54</sup> Sin embargo, estas discusiones produjeron un ablandamiento de la actitud del partido hacia la guerrilla que, aun ensalzando la lucha de masas y condenando el terrorismo urbano, se comprometió a apoyar a la guerrilla en la Sierra Maestra en marzo de 1958, con la reserva de que la

<sup>49</sup> Carlos Franqui, *Diary of the Cuban Revolution* (New York, Viking, 1980), pp. 220-221.

<sup>50</sup> *Carta Semanal*, 21 de agosto de 1957, p. 3.

<sup>51</sup> Javier Rodríguez, “José Antonio Echeverría y la clase obrera”, *Bohemia*, La Habana, 10 de marzo de 1967, p. 55;

<sup>52</sup> Jon Lee Anderson, *Che Guevara: A revolutionary life* (London, Bantam Press, 1997).

<sup>53</sup> Entrevista con Níco Torres (1990).

<sup>54</sup> IHC archives, ref:1/8:14//1.1/5.

acción armada debía apoyar la acción de masas y no al revés.<sup>55</sup> Además, el comité nacional del PSP decidió, en febrero, enviar a uno de sus miembros, Carlos Rafael Rodríguez, a la Sierra para discusiones cara a cara, pero antes de que esto pudiera ser arreglado, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio convocó una huelga insurreccional el 9 de abril de 1958, que resultó ser un desastre.<sup>56</sup>

### *Huelga de abril*

El MR-26-7 tenía, antes de abril de 1958, una visión esencialmente militar de la huelga general y se esperaba que los trabajadores pusieran el “interés nacional” por encima de sus intereses de clase percibidos. Las investigaciones de Julia Sweig también proporcionan evidencia de que los elementos anticomunistas en la clandestinidad MR-26-7 de La Habana estaban descontentos con las discusiones de Fidel Castro con el PSP, negándose a organizar comités de huelga conjuntos con los comunistas por razones sectarias.<sup>57</sup> La huelga fracasó y el PSP tuvo la suerte política de no verse implicado en la debacle, al tiempo que pudieron apuntar sus llamamientos a la unidad entre el CNDDO y el FON.<sup>58</sup> El CNDDO mantuvo un discreto silencio sobre el desastre, pero la revista del partido, *Carta Semanal*, fue mordaz, atacando el MR-26-7 de sectarismo y de asaltos de comandos estériles que provocaron la muerte innecesaria de los jóvenes valientes.<sup>59</sup>

Sin embargo, admitieron que la respuesta limitada pero valiente demostró que los trabajadores veían la necesidad de una huelga general. Vale la pena mencionar de pasada que no ha surgido evidencia que sustente las acusaciones de Bonachea de que el PSP colaboró con la policía el día de la huelga.<sup>60</sup> El terror desatado por el régimen tras

<sup>55</sup> “Por qué nuestro partido apoya a la Sierra Maestra”, *Carta Semanal*, 12 de marzo de 1958; *Carta Semanal*, 24 de marzo de 1957.

<sup>56</sup> Karol, *Guerrillas in power* (1970), p. 153.

<sup>57</sup> Julia Sweig, *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the urban underground* (London, Harvard University Press, 2002), pp. 126-131.

<sup>58</sup> CNDDO, *Carta Abierta*, 13 de marzo de 1958.

<sup>59</sup> ¡Viva el Primero de Mayo! (1958), IHC archives, ref:1/8:13A1/1.1/74.

<sup>60</sup> Ramón Bonachea y Marta San Martín, *The Cuban Insurrection* (New Brunswick, N.J. Transaction Books, 1974), p. 221.

la huelga, ampliamente difundido en la prensa del partido, comenzó a convencer a la dirección del PSP de que había pocas posibilidades de una solución legal a la crisis y de que era necesaria la protección armada antes de que los trabajadores tomaran medidas adicionales.<sup>61</sup> También estaba claro que el MR-26-7 era, independientemente de la huelga derrotada, el centro de oposición a Batista y otras organizaciones políticas tendrían que orientarse hacia ellos. La dirección nacional del PSP decidió entonces incrementar su apoyo público a la guerrilla, particularmente a Raúl Castro y al “Segundo Frente Frank País” en la Sierra Cristal. Más adelante durante ese mismo año, el partido llegó a montar su propio grupo armado en Las Villas, pero rápidamente lo puso bajo el mando del MR-26-7.<sup>62</sup>

El MR-26-7 también reconsideró la situación y, el proceso de recogida de piezas se inició con una reunión el 3 de mayo en Los Altos de Mompié en la Sierra Maestra. Desde el punto de vista de la participación de la clase obrera en la insurrección, se tomaron dos decisiones importantes, una de las cuales fue dar prioridad futura a la lucha guerrillera; la otra fue reorganizar la sección obrera del movimiento, el Frente Obrero Nacional (FON). La nueva dirección del FON mostró un cambio de estilo de inmediato con la emisión de un manifiesto en mayo de 1958 que asumió la responsabilidad del fiasco, sin dejar de sostener que una huelga general era la forma más eficiente de defender y extender los derechos de los trabajadores, así como “frenar el despotismo siniestro que estrangula nuestra república”. El manifiesto terminó con una lista de demandas que mezclaban lo económico y lo político de una manera que está claramente diseñada para vincular la necesidad de un cambio revolucionario con las preocupaciones inmediatas de los trabajadores. Níco Torres, ahora al frente del FON, reinició las negociaciones con la CNDDO en junio de 1958, mientras que Carlos Rafael Rodríguez del comité nacional del PSP llegó a la Sierra Maestra en julio para iniciar discusiones.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Harold Sims, “Cuban Labor and the Communist Party an Interpretation”, *Cuban Studies*, vol. 15 N° 1, (Winter 1985), p. 55.

<sup>62</sup> Jon Lee Anderson, *Che Guevara: A Revolutionary Life* (London, Bantam Press, 1997), p. 338.

<sup>63</sup> Hugh Thomas, *Cuba, or, the pursuit of freedom* (New York, Da Capo Press 1998), p. 1002.

La otra decisión tomada por el MR-26-7 en Altos de Mompié, de priorizar la lucha guerrillera, si bien a primera vista parecía un desvío de la táctica de una huelga general, de hecho produjo las condiciones que harían una huelga exitosa.

Faustino Pérez recuerda en una entrevista posterior que una de las razones del fracaso de la huelga del 9 de abril fue que los trabajadores no se declararían en huelga sin el apoyo armado adecuado. El giro hacia un enfoque militarista por parte del MR-26-7 no fue tomado con miras a subsanar esta insuficiencia, pero sí tuvo ese efecto a largo plazo. Ir a la huelga en la Cuba de Batista podría ser una decisión de vida o muerte y los trabajadores debían sentir confianza en sus posibilidades de supervivencia y en las posibilidades de obtener un resultado que redunde en sus intereses políticos y económicos. En el verano de 1958, sin embargo, las guerrillas todavía tenían que vencer a las fuerzas circundantes del Ejército de Batista, que las superaban enormemente en número. El Ejército y la policía, si bien habían demostrado una eficiencia despiadada al derribar a estudiantes mal armados o trabajadores en huelga desarmados, no estaban tan decididos cuando se enfrentaban a guerrilleros bien entrenados y motivados políticamente que rápidamente tomaron la delantera militar en la segunda mitad de 1958.

El crecimiento de la propia organización obrera del MR-26-7, que David Salvador, secretario general de la CTC tras el triunfo de la revolución, estimó en quince mil a finales de año, disipó el sentido de urgencia a las discusiones con el PSP sobre la cuestión de la fusión de la FON y la CNDDO.<sup>64</sup> El acuerdo final no se alcanzó hasta el 10 de noviembre, cuando el FON se fusionó formalmente con la CNDDO, así como con las Secciones Obreras mucho más pequeñas del Directorio Revolucionario (DR), de los Auténticos y de los Ortodoxos, para formar el Frente Obrero Nacional Unido (FONU).<sup>65</sup> Esta nueva organización adoptó un programa de doce puntos que pedía un aumento salarial del 20%, la oposición a la mecanización y otras medidas contra el desempleo, el fin de la discriminación racial, la protección

<sup>64</sup> Robert J. Alexander, *History of Organized Labor in Cuba* (Westport, Conn., Praeger, 2002), p. 159.

<sup>65</sup> IHC archives, ref:1/8:15/1.1/1.

social de las mujeres, los niños y los desempleados, la reinstalación de trabajadores victimizados, por la democracia sindical y el fin de la cuota sindical obligatoria, así como por el restablecimiento de la constitución de 1940.<sup>66</sup> Esta última exigencia representaba mucho más para los trabajadores que un deseo de democracia política, sobre la que se mostraban en gran medida indiferentes, pero principalmente porque la constitución de 1940 contenía derechos laborales importantes que habían perdido bajo el régimen de Batista.<sup>67</sup> Esto fue particularmente importante para los comunistas, ya que las cláusulas de protección social habían sido obra de parlamentarios comunistas, apoyados por la presión popular y representaban trabajos previos de los que estaban muy orgullosos, además de ir de alguna manera a justificar su involucramiento con el primer gobierno de Batista.

El 8 de diciembre, Raúl Castro, quien comandaba el “Segundo Frente Frank País” en la Sierra Cristal, convocó, en nombre del FONU, un congreso de delegados obreros que refrendó el programa de los 12 puntos y repudió formalmente el control mujalista de la CTC y añadiendo a la lista algunas demandas específicas de la industria azucarera. Hubo mucha discusión al inicio de esta reunión, porque algunos de los delegados del MR-26-7 de Santiago objetaron la presencia de miembros del PSP entre los delegados y, luego de que Raúl Castro, Níco Torres y la mayoría de los presentes insistieran en el derecho de los comunistas para asistir, doce delegados salieron.<sup>68</sup> Las decisiones del Congreso obrero en armas fueron aprobadas posteriormente en el Primer Congreso Nacional de Trabajadores Azucareros en Territorio Liberado celebrado los días 20 y 21 de diciembre en la zona controlada por Camilo Cienfuegos.<sup>69</sup> Camilo Cienfuegos tuvo menos problemas con los desacuerdos, ya que Las Villas tenía una tradición de lucha en la que los comunistas habían jugado un papel importante y le dio a un miembro del PSP, Gerardo

<sup>66</sup> Robert J. Alexander, *History of Organized Labor in Cuba* (2002), p. 161.

<sup>67</sup> Robin Blackburn, “Prologue to Revolution”, *New Left Review* I/21 (1963), p. 70.

<sup>68</sup> Pedro Cardona Bory, *Memorias del Congreso Obrero en Armas, Segundo Frente “Frank País”* (Santiago de Cuba, Pilar Casada González, 1995).

<sup>69</sup> Bonachea y San Martín, *Cuban Insurrection* (1974), p. 278.

Nogueras, la responsabilidad de la Comisión Obrera en su área.<sup>70</sup> Aquí como en otros lugares, el FONU estuvo ocupado durante este período recabando apoyo para la guerrilla y pidiendo la creación de Comités de Unidad Obrera.

*¿Hasta qué punto eran importantes las diferencias regionales?*

En todo esto, hubo una dimensión regional y la oposición al régimen fue generalmente más fuerte en el este de la isla y menos pronunciada en La Habana. La llegada del núcleo del Ejército Rebelde al Granma dio a los defensores del movimiento obrero beligerante su primera prueba. Las huelgas y sabotajes en Guantánamo en solidaridad con las acciones armadas en Santiago en noviembre de 1956 llamaron la atención de la dirección del MR-26-7 sobre el aporte que podía hacer el movimiento obrero y alentaron a los trabajadores de Guantánamo a difundir su organización y actividades. Las relaciones entre el MR-26-7 y el PSP también fueron mejores en el este de la isla como lo demostró el liderazgo comunista local en Santiago apoyando las acciones armadas del MR-26-7 de noviembre de 1956, desafiando su liderazgo nacional en el proceso cuando organizaron una huelga portuaria en solidaridad. Esto ayudó al proceso de convergencia entre las dos organizaciones, que fue lento y desigual, pero fue más pronunciado entre los trabajadores del este y centro de la isla.

Además, la membresía del MR-26-7 en las provincias de Oriente, Matanzas y Las Villas era mucho más de origen obrero, mientras que el liderazgo de la clandestinidad urbana en La Habana tendía a provenir más de antecedentes profesionales y pequeñoburgueses. En parte como resultado de esto, hubo una mejor relación entre el MR-26-7 y el PSP en las provincias que en la capital, ya que, como se dijo anteriormente, la solidaridad laboral y la presión de los compañeros no alineados tendió a atenuar las diferencias partidistas. Otro

<sup>70</sup> Jaime Sarusky, "Camilo, el político", *Bohemia*, La Habana, 27 de octubre de 1972, pp. 59-63.

factor al considerar las diferencias regionales fue que la influencia de la burocracia sindical disminuyó fuera de la capital, donde estaban ubicadas las oficinas centrales de las federaciones. Por otro lado, el gasto de capital del gobierno se concentró en La Habana, con proyectos como el Túnel de la Bahía de La Habana proporcionando empleo, mientras que la industria turística y su programa asociado de construcción de hoteles también se concentraron aquí y en la cercana Varadero. Como resultado, hubo menos presión económica sobre los trabajadores de la capital y, por lo tanto, menos razones para buscar una solución revolucionaria. Finalmente, por supuesto, la tradición revolucionaria en el este se remontaba a la “Guerra de los 10 años” y la lucha contra la esclavitud.

El reconocimiento de estas diferencias regionales es fundamental para comprender el curso de la insurrección.

### *Hacia la unidad*

Por tanto, el éxito de la campaña de unidad varió de una región a otra. El primero de una serie de folletos supervivientes producidos por el Comité Municipal de Unidad Obrera de Santiago de Cuba está fechado en octubre de 1958, con anterioridad a la constitución formal del FONU.<sup>71</sup> Las referencias detalladas a los problemas de los conductores de autobús, los portuarios y los trabajadores de las cervecerías indican una base sólida en la clase trabajadora de la ciudad. Publicaciones posteriores desde Santiago adquirieron un tono más político y antiimperialista. Uno de esos folletos, fechado el 1 de diciembre, comparó la intervención estadounidense en Cuba con la práctica anterior de los Estados Unidos en Corea, Líbano y China, y destacó el racismo en los estados del sur de los Estados Unidos<sup>72</sup> Se establecieron otros Comités de Unidad Obrera a medida que el Ejército Rebelde avanzaba sobre La Habana. Por ejemplo, el Comité de Unidad Obrera de la Provincia de Las Villas, creado en Santa Clara

<sup>71</sup> *Comité Municipal de Unidad Obrera de Santiago de Cuba* (1958) IHC archives, ref:1/8:13/40/1.

<sup>72</sup> *Contra los bombeados a la población civil y contra la intervención americana* (1958) IHC archives, ref:1/8:13/40.1/2.

tras la caída de la ciudad ante las tropas rebeldes, escuchó informes de que, en respuesta a la conferencia de trabajadores azucareros del 20 de diciembre, el MR-26-7 y las secciones CDDO en varios ingenios azucareros habían celebrado asambleas separadas que se habían unido unilateralmente para formar un comité conjunto que representaba a todas las facciones, que el Comité de Unidad Obrera se había hecho cargo del edificio de la CTC en Santa Clara y que la delegación local de la Federación Nacional Gastronómica había asumido el suministro de alimentos a la ciudad tras su caída ante el Ejército Rebelde.<sup>73</sup> Se pasó a convocar reuniones en las localidades para elegir delegados a un consejo provincial democrático, instando a los trabajadores a asistir en gran número a estas reuniones para excluir a los mujalistas y a “otros servidores de la tiranía”.<sup>74</sup> Esto fue particularmente importante en Santa Clara, donde parte de la burocracia sindical había intentado cambiar de bando de manera oportunista en el último minuto.<sup>75</sup>

Es cierto que los comunistas no hicieron una gran contribución a la lucha armada, pero esa nunca fue su área de fuerza o especialización. La principal influencia del partido radicó en el movimiento obrero y fue esto lo que ofrecieron en las negociaciones con Fidel Castro. El curso de esas negociaciones está envuelto en un misterio, ya que ambas partes jugaron sus cartas cerca del pecho y Castro tuvo la dificultad adicional de intentar que el PSP se uniera a la alianza sin alienar a sus partidarios más anticomunistas. También es cierto que, luego de que decidieron apoyar la campaña guerrillera, el PSP se mostró mucho más dispuesto a llegar a un acuerdo que el MR-26-7, quien reconoció acertadamente la contribución relativamente pequeña que los comunistas podían hacer al avance del Ejército Rebelde, lo que era su área de interés principal en ese momento. Además, el PSP no era el único grupo externo con el que el MR-26-7 estaba en negociaciones. El fallido Pacto de Miami de julio de 1957 y el más exitoso Pacto de Caracas, de agosto de 1958, fueron parte de la apuesta del MR-26-7 para ganarse el apoyo de los partidos tradicionales y de

<sup>73</sup> *Acta de una reunión de la Comité de Unidad Obrera de Las Villas, 2 enero (1959)* IHC archives, ref:1/8:13/36.1/1-2.

<sup>74</sup> *A los trabajadores de Las Villas (1959)* IHC archives, ref:1/8:13/36.1/4.

<sup>75</sup> Lee Anderson, *Che Guevara*, p. 354.

sus partidarios de clase media y alta.<sup>76</sup> El PSP estaba muy interesado en participar en estos dos debates, pero ninguno de los participantes quiso incluirlos. La técnica de negociación de Fidel Castro fue mantener a la derecha y a la izquierda en discusiones separadas, sin que ninguna de las partes estuviera al tanto de sus discusiones con la otra. Esto refleja los arreglos internos dentro del MR-26-7, que a su vez contenía un espectro de opinión muy amplio que solo se unía en torno a su odio a Batista. Esta situación es común en las organizaciones clandestinas que luchan contra un enemigo brutal y da como resultado una ordenanza de abnegación en la que se resaltan esos asuntos de común acuerdo y los desacuerdos, de mutuo acuerdo, se dejan para más adelante. Un arreglo similar utilizaron algunos de los movimientos de resistencia antifascista en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Es una práctica común, a la luz de las controversias posteriores al triunfo de la Revolución, que los escritores dividan el MR-26-7 entre los que estaban a favor de una alianza con los comunistas y los que se oponían. Esto es demasiado simplista y había un amplio espectro de anticomunismo de izquierda a derecha, con muchos partidarios de la revolución de clase media que se oponían al comunismo por temor a la nacionalización de sus propiedades, mientras que los militantes de izquierda a menudo pensaban que el PSP era demasiado tímido y legalista. Por supuesto, aunque el PSP mantuvo una cara más disciplinada hacia el mundo exterior, esto no significa que no hubiera también divisiones regionales y políticas entre los comunistas.

Así, por ejemplo, ya en marzo de 1958, los partidarios del PSP en San Miguel de Padrón, provincia de La Habana, habían creado un Comité Obrero Revolucionario, como un intento de poner en práctica la propuesta del partido de comités conjuntos de huelga. Además de llamar a todos los trabajadores, incluidos los partidarios del MR-26-7, a apoyar una huelga general revolucionaria destinada a lograr la creación de un gobierno de coalición democrático, este posible comité de huelga pasó a saludar a las valientes guerrillas en las montañas.<sup>77</sup> Existe evidencia de archivo de iniciativas similares

<sup>76</sup> *Carta Semanal*, 31 de julio de 1957; *Carta Semanal*, 6, 13 y 20 de agosto de 1958.

<sup>77</sup> *¡Obreros Hermanos!* (1958) IHC archives, ref:1/8:13/27.1/1.

que se estaban llevando a cabo en otros lugares.<sup>78</sup> Sería un error ver al PSP como un bloque indiferenciado y, además de las diferencias dentro de la dirección nacional, la membresía en algunas áreas era más favorable a la lucha armada que en otras, San Miguel de Padrón fue un ejemplo de esto. También hay ejemplos de individuos que eran miembros de ambas organizaciones.<sup>79</sup> Sin embargo, durante el otoño toda la experiencia e influencia sindical del partido comunista se movilizó para hacer campaña por el apoyo a la guerrilla.<sup>80</sup>

Así vemos un proceso de convergencia entre el MR-26-7 y el PSP pues, si bien hubo diferencias considerables en las tácticas que el PSP y el MR-26-7 propusieron para implementar sus programas, no hubo gran diferencia en la política básica detrás de estos programas, con una preocupación compartida por la justicia económica, la independencia nacional y el fin de la corrupción. Ambas agrupaciones también buscaron unir al “pueblo” cubano, término nebuloso que incluía a trabajadores, campesinos, desocupados, pequeños empresarios y profesionales, además de industriales patriotas. Las diferencias tácticas se resolvieron bajo la presión de los acontecimientos, ya que el MR-26-7 aprendió las lecciones del fracaso de la huelga de abril y los éxitos rebeldes contra la represión estatal convencieron al PSP de la necesidad de “la lucha armada”. Sin embargo, la convergencia organizativa tardó más en llegar y el proceso se vio interrumpido por la repentina salida de Batista el día de Año Nuevo.

### *Triunfo de la revolución*

Los archivos del Instituto de Historia de Cuba contienen una gran cantidad de folletos del FONU emitidos en diciembre de 1958, lo que indica una actividad considerable una vez que se formó la nueva organización. Un ejemplo típico, dirigido a los trabajadores marítimos del puerto de La Habana, es el de la negativa a transportar tropas o municiones a la zona de guerra de Oriente. Durante este período

<sup>78</sup> *Comité de Frente Único de Trabajadores de la Rosalía* (1958) IHC archives, ref:1/8:13/26.1/1.

<sup>79</sup> Entrevista con Alfredo Menéndez, La Habana, marzo de 2009.

<sup>80</sup> Farber, *The Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (2006), p. 157.

hubo poca o ninguna acción industrial, ya que la mayoría de los trabajadores veían poco sentido en arriesgar sus vidas y sus medios de subsistencia antes de la creciente probabilidad de la victoria militar del Ejército Rebelde. Los más militantes siempre podían satisfacer su impaciencia con sabotajes o yendo a las montañas para unirse al Ejército Rebelde. La huida de Batista el día de Año Nuevo de 1959, sin embargo, daría lugar a la necesidad de una participación masiva más activa.

Los miembros del Estado Mayor de Batista que habían quedado atrás conspiraban con el embajador de Estados Unidos en un intento de última hora para evitar la victoria rebelde y, a pesar del rápido despliegue de las columnas comandadas por Guevara y Cienfuegos en La Habana, existía el peligro de que un golpe de Estado por el Ejército dirigido por un oficial honesto podría haber separado parte del apoyo de la clase media del MR-26-7.

Para evitarlo, Fidel Castro convocó una huelga general el 1 de enero de 1959. Esta huelga proporcionó una prueba tan poderosa de la abrumadora popularidad de la causa rebelde que los jefes del Ejército abandonaron rápidamente sus planes de golpe militar y la mayoría huyó para evitar la venganza popular, un camino seguido por muchos burócratas de la CTC.

Aunque las políticas del PSP y el MR-26-7 habían convergido hasta 1958, sus diferencias organizativas permanecieron. Como el MR-26-7 aprovechó la huelga general convocada el 1 de enero de 1959 para consolidar su posición hegemónica en la revolución ahora triunfante, Fidel Castro instruyó a Nico Torres y Conrado Bécquer, este último todavía con su uniforme verde olivo como un comandante del Ejército Rebelde, para volar directamente a La Habana y supervisar la toma de la sede de la CTC. Esto lo hicieron en nombre de la Sección Obrera del MR-26-7, cuyos líderes tomaron todos los cargos en el comité ejecutivo provisional de la CTC.<sup>81</sup> El PSP fue excluido y la CNDDO escribió una carta furiosa a David Salvador, recién nombrado secretario general provisional de la CTC, quejándose de que Torres y Bécquer les habían dicho que el FONU ya estaba disuelto y excluyéndolos de

<sup>81</sup> *Bohemia*, 11 de enero de 1959, p. 102.

la toma de decisiones e incluso de ingresar al edificio.<sup>82</sup> Se necesitaría hasta septiembre de 1960 y la inauguración del Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, que preveía la integración del PSP, el MR-26-7 y el Directorio Revolucionario, para que se produjera una verdadera convergencia organizativa.<sup>83</sup>

Tanto el PSP como el 26 de julio se habían estado organizando para derrocar al régimen de Batista, pero ahora está claro que la estrategia de Fidel Castro fue la que tuvo éxito. Es irónico que esta estrategia generara, en enero de 1958, la mayor huelga general que jamás haya visto la isla, un nivel mucho más alto de “lucha de masas” que el enfoque comunista. Esta huelga no solo aseguró que los restos del Ejército de Batista no pudieran organizar un golpe, sino que también garantizó la hegemonía del Movimiento 26 de Julio, quienes luego pudieron decidir con quién aliarse y cuándo.

*¿Qué importancia tuvo la participación del movimiento obrero en la determinación del resultado del conflicto?*

El fracaso de la ofensiva de verano del régimen en 1958 dio a las fuerzas rebeldes un inmenso prestigio y resultó en la pérdida del apoyo a Batista dentro de la clase empresarial. Los posteriores avances rebeldes llevaron a Batista a huir del país pero, si bien esto destituyó al dictador, no aseguró la victoria de las fuerzas revolucionarias. Más bien, la huelga general convocada por Fidel Castro a principios de enero de 1959 fue crucial para evitar un golpe militar que hubiera prolongado la guerra. Esta huelga general no fue de ninguna manera espontánea, sino que fue el resultado de una cuidadosa preparación. El FONU fue responsable de convocar dos congresos de trabajadores en territorio rebelde en diciembre de 1958. Estos congresos acordaron organizar una huelga general al inicio de la próxima zafra azucarera, que comenzará en enero siguiente. Sin embargo, Batista huyó ante esto y hubo que adelantar la huelga general para evitar un golpe

<sup>82</sup> *Carta a David Salvador* (13 de enero 1959) IHC archives, ref:1/8:13A1/1.1/104-6.

<sup>83</sup> Rojas, *Primer Partido Comunista 3* (2013), capítulo 3.

militar destinado a evitar una victoria rebelde. Esta huelga aseguró el derrocamiento del antiguo régimen. No se debe subestimar la importancia de este hecho para determinar el curso futuro de los acontecimientos.

Al igual que muchas situaciones de conflicto, hubo una serie de luchas que se desarrollaron en paralelo y la mayoría de los combatientes participaron en algunos elementos, pero no en otros, de acuerdo con sus creencias políticas e intereses de clase. La insurrección fue una guerra civil, una lucha de clases, un movimiento antiimperialista, una revolución democrática, una lucha por la independencia nacional contra el neocolonialismo, una campaña contra la corrupción y un episodio de la Guerra Fría.

Los trabajadores que apoyaron la causa rebelde lo hicieron en varios niveles. Como ciudadanos, participaron en la repulsa generalizada por la corrupción y el deseo de volver a la democracia. En la política de la clase trabajadora, esto se reflejó en la demanda por la limpieza de los sindicatos y el derecho a elegir a sus líderes. No se trataba de una exigencia abstracta, sino vinculada al restablecimiento de la CTC como vehículo de defensa de los salarios, el empleo y los derechos laborales y, por tanto, estaba indisolublemente ligada a la lucha de clases. Las demandas expresadas públicamente por el movimiento obrero rebelde eran, en sí mismas, reformistas y estaban relacionadas con el regreso a niveles anteriores de salarios y personal más altos. Sin embargo, si bien no había nada intrínsecamente incompatible con el capitalismo en las demandas de los trabajadores, estas demandas no eran asequibles para el capitalismo cubano a la luz de su posición en el orden económico capitalista mundial. La competencia internacional significaba que efectivamente se estaban sacando de un mercado que podía recorrer el mundo en busca de los costos salariales más bajos. Esta contradicción llevaría al apoyo de la clase trabajadora a las medidas anticapitalistas tras la victoria rebelde.

En el período de 1952 a 1959, la participación de la clase trabajadora en el proceso insurreccional tuvo lugar como parte de una alianza entre clases, dentro de la cual las formas de lucha específicamente de la clase trabajadora hicieron una contribución vital al éxito de la rebelión. Sin este aporte del movimiento obrero, la Revolución Cubana no habría tenido éxito.

*Conclusión: la relación entre el PSP y el MR-26-7*

El crecimiento de la Sección Obrera del MR-26-7, la puso inevitablemente en contacto con militantes del PSP a nivel laboral. La dinámica de la organización del lugar de trabajo obligó a estos dos grupos de militantes a interactuar y, si bien se mantuvo el debate político y la separación organizativa, comenzó a ocurrir un proceso de convergencia, considerablemente adelantado al desarrollo de la relación a nivel de liderazgo. Un buen ejemplo de esto es la historia de solidaridad activa entre los trabajadores portuarios de Santiago, liderados por el comunista Juan Taquechel, y los trabajadores de la destilería Bacardí de la ciudad, liderados por el militante del MR-26-7 Ramón Álvarez, que fue un factor crucial en la decisión de Taquechel de llevar a los trabajadores portuarios a la huelga en apoyo del levantamiento MR-26-7 del 30 de noviembre de 1956.

Las dos organizaciones tenían mucho en común políticamente, pues ambas abogaban por una solución nacionalista igualitaria a la crisis social y económica, asumiendo la necesidad de una alianza de clases cruzadas y viendo el proceso revolucionario como uno que progresaba por etapas. Ninguno de los dos grupos defendió abiertamente el socialismo. Sus diferencias fueron en gran parte tácticas, con el PSP promoviendo la lucha de masas sin armas, mientras que el MR-26-7 vio la necesidad de una acción armada para derrotar a las fuerzas de represión estatal. Ambas organizaciones colocaron la huelga general en el centro de su enfoque, pero tenían una concepción muy diferente de la táctica. Para el PSP representó un paro tradicional del trabajo por parte de la abrumadora mayoría de los trabajadores, que de ese modo conseguirían su objetivo mediante la mera participación masiva y paralizando la economía. Para el MR-26-7, la huelga general se parecía más a una insurrección popular armada de masas. A medida que crecía la oposición al régimen de Batista, la diferencia entre estos enfoques tácticos se puso a prueba en la práctica. La dirección del PSP aprendió la necesidad de apoyo armado, mientras que la dirección del MR-26-7 se dio cuenta de que el apoyo popular no solo podía ser convocado, sino que tenía que construirse en relación con los intereses económicos y sociales de los trabajadores.

La solidaridad local empujó a los militantes de ambas organizaciones a trabajar juntos y esta convergencia fue impulsada por la creciente brutalidad del régimen, particularmente en el este. A medida que el Ejército y la policía se frustraron por su incapacidad para derrotar a la guerrilla, descargaron sus sentimientos sobre la población civil. Además de esta violencia no oficial aleatoria, hubo una mayor actividad de los escuadrones de la muerte del gobierno que atacaron a todos los sectores de la oposición, pero volvieron un blanco particular a los activistas conocidos de la clase trabajadora, incluidos los comunistas. El puro horror de la violencia estatal impuesta por la dictadura de Batista ha desaparecido de la vista en estudios recientes, pero debe recordarse como un factor importante que contribuye al creciente odio popular hacia el régimen. El peligro común fue un factor significativo para unir a los comunistas de base y los fidelistas, así como para producir un sentimiento entre muchos partidarios del PSP de que necesitaban armarse en defensa propia.

Parte de la razón del proceso más lento de convergencia organizativa fue la actitud anticomunista dentro de las secciones del MR-26-7, particularmente en La Habana. Sin embargo, el anticomunismo tomó diferentes formas y variedades, tanto de derecha como de izquierda, donde los primeros se oponían a los comunistas debido a la oposición a la colectivización de la propiedad, mientras que los segundos con frecuencia sentían que los comunistas eran insuficientemente militantes y demasiado burocrático, con un escaso compromiso con la democracia. Es importante diferenciar entre estos dos fenómenos, ya que los críticos de izquierda del Partido Comunista estaban frecuentemente dispuestos a colaborar con los militantes comunistas una vez que estos adoptaran un enfoque más radical, mientras que la derecha se opuso resueltamente en todas las circunstancias. Los dirigentes de la Sección Obrera del MR-26-7 cayeron en la categoría de izquierda y, tras la aceptación del PSP de la acción armada, estaban felices de trabajar con los comunistas.

Una visión de la Revolución Cubana que observa la victoria rebelde como enteramente obra del ejército guerrillero necesariamente verá una escasa contribución de los comunistas. Si se tiene en cuenta el papel del movimiento obrero, la contribución comunista se vuelve considerablemente más significativa, ya que esta es el área

en la que operaron con mayor eficacia. El Partido Comunista era también la principal organización de trabajadores afrocubanos, que representaba al menos un tercio de los miembros. Así, la agitación y la propaganda sistemáticas de los militantes comunistas fue un factor clave para ayudar a mantener la organización independiente de la clase trabajadora, mientras que su experiencia organizativa y redes militantes preexistentes complementaron el trabajo de la sección obrera del MR-26-7. La constante propaganda antirracista del partido, que vincularon con el antiimperialismo al llamar repetidamente la atención sobre la opresión vergonzosa de los afroamericanos en el sur de los Estados Unidos, ayudó a mantener esa solidaridad interracial que es tan importante para el éxito de la lucha de clases. En circunstancias en las que un régimen está dispuesto a utilizar altos niveles de brutalidad para reprimir los intentos de los trabajadores de defender sus salarios y condiciones, los métodos convencionales de acción de masas, como la huelga, la manifestación o el boicot, son insuficientes. Del mismo modo, la acción de la guerrilla armada sin el apoyo de las masas normalmente conduce al aislamiento y la derrota. La victoria de las fuerzas revolucionarias en Cuba en 1959 se debió a una combinación exitosa de estas tácticas.

El proceso de realineamiento político en los dos primeros años de la Cuba revolucionaria ha generado un acalorado debate sobre la historia de la relación entre Fidel Castro y los comunistas durante los años previos al triunfo de esa revolución. El propósito de este artículo ha sido, utilizando fuentes primarias siempre que sea posible, establecer una cronología de esa relación, con sus giros y vueltas, de modo que pueda verse en términos de su contexto contemporáneo sin el beneficio de una retrospectiva motivada políticamente.